

Jesucristo, por el mismo camino por donde está escrito que Jesús ha venido a nosotros, a pasos agigantados y en poco tiempo.»

«Por qué creéis que Jesucristo ha vivido tan poco tiempo sobre la tierra, y que durante los pocos años que ha vivido, casi toda su vida la ha pasado en la sumisión y obediencia a su Madre? ¡Ah!, es porque, habiéndose consumado pronto su carrera, ha vivido mucho tiempo y muchísimo más todavía que Adán, cuyas pérdidas venía El a reparar, a pesar de que éste vivió más de novecientos años; y la razón de haber vivido Jesucristo más que Adán fué el haber vivido muy sometido y unido a su Santísima Madre, para obedecer a su Eterno Padre; porque: 1.º el que honra a su madre es semejante a un hombre que atesora, dice el Espíritu Santo; es decir: que el que honra a María, su Madre, hasta sometérsela y obedecerla en todo, pronto se hará muy rico, porque diariamente atesora riquezas, por el secreto de esta piedra filosofal. *Qui honorat matrem, quasi qui thesaurizat* (1); 2.º porque, según una interpretación espiritual de estas palabras del Espíritu Santo: *Senectus mea in misericordia uberi*: «Mi vejez se encuentra en la misericordia del seno», en el seno de María que ha rodeado y engendrado a un hombre perfecto y que ha tenido la capacidad de contener a Aquel que no cabe ni es abarcado por el universo; en el seno de María, digo, es en donde los jovencitos se convierten en ancianos por la luz, por la santidad, por la experiencia y la sabiduría y llegan en pocos años a la plenitud de la edad de Jesucristo.»

En las manos de María el hombre en poco tiempo cumple muchos años. Este es el secreto: saber dejarse, saber entregarse, sin regateos, sin condiciones, sin vacilaciones, para siempre y por entero y entonces el camino es tan corto que se comienza y consume en el mismo acto de la entrega porque, si ésta es total y perfecta equivale al matrimonio espiritual del alma con el Amado que se consume en el seno de María a la que del todo nos entregamos para ser de Cristo en Ella.

Fruto de la Infancia espiritual es la facilidad y prontitud para ir a Dios y unirnos con El ¿y habrá, decidme, quién mas perfectamente practique la infancia de su espíritu deseada por alcanzar la perfección, que aquél que se decida a vivir como verdadero infante en los brazos de María? ¡Dichosos esclavos! Con razón dice el Beato que será de todo punto extraordinaria la santidad de los esclavos de Jesús en María. Cuando nosotros de los esclavos de Jesús Sacramentado en María Infantita nos parece expresar lo supremo de esa excelsa santidad.

(1) Eccle., III. 5.

Un Esclavo

